

Robbe-Grillet ataca de nuevo

Por estos días el escritor francés Alain Robbe-Grillet cumple 80 años y lanza un nuevo libro, una perfecta excusa para reflexionar sobre su obra y postura frente a la literatura.

“¿Qué libros nunca ha podido terminar de leer?” le preguntan en reciente entrevista a Ramón Díaz Efron. El novelista responde que se considera un “lector masoquista” de esos que se imponen terminar todo libro que empiezan, aunque se trate de autores de la “nouveau roman” como Claude Simon y Michel Butor. Polémico, ya nunca ha espas de arrojarse tal disciplina.

El escritor francés Alain Robbe-Grillet, cito de ellos, ha cumplido ochenta años en estos días y enfrenta también, después de veinte (no es nada) una nueva novela que al parecer de algunos críticos es más fría que un tiempo, como la mejor parte de su producción narrativa.

En los años '60 cuando en los Estados Unidos surgía el movimiento beatnik y el “ruido” de Allen Ginsberg se escuchaba como un poderoso llamado por la condición del mundo, y en Inglaterra aparecían los “jóvenes iracundos” y los dramaturgos de “tanques”, con John Osborne a la cabeza, conderando el status quo de la posguerra, en Francia saltó a la palestra de la noticia literaria un grupo de escritores vanguardistas que pretendían dudar un viraje total a las reglas del juego de la narrativa universal. Michel Butor (La Modificación), Marguerite Duras (Le Square), Claude

Simon (El Viento), posteriormente coronado con uno de los Premios Nobel que pesaron más tradiciones en el mundo, y el protagonista de esta crónica, Robbe-Grillet, lo único del grupo.

Las novelas de estos experimentalistas “apodados por la crítica como “nouveau roman”, aparecieron cuando también empezaban a hacer furor los libros de la entonces muy joven Françoise Sagan (Buenos días, tristes), que con sencillez de estilo y estructura y cierta fidelidad, se limitaban a contar desventuradas historias de la burguesía francesa.

A varios escritores de la generación “novísima” -Incluido el autor de la presente nota-, estos renovadores de la ficción nos parecían sumamente aburridos.

A varios escritores de la generación “novísima” -Incluido el autor de la presente nota-, acostumbrados a la pluma de Hemingway, por nombrar a uno de nuestros ídolos, estos renovadores de la ficción nos parecían sumamente aburridos. Pensamos que estaban escribiendo para ser leídos por críticos académicos y no por lectores normales que deseaban distraer y no encontrarse con problemas difíciles de resolver. Y fuimos a preguntarnos, tal vez con preocupación, si acaso los poderosos vanguardistas de posguerra no estaban completando secretamente para demostrar definitivamente a la ficción en el mundo.

Por suerte, también a comienzos de los años '60, nos llegó el respiro de aire fresco, una clara y potente señal que no todo estaba perdido para la



novela. Ese aliento vigoroso, tensante y optimista nos lo dejó el irlandés Lawrence Sanders con su maravilloso Cuarteto de Alejandria, novela llena de fascinantes historias, justo lo que le falta a Robbe-Grillet. En realidad, pensamos, resultaba definitivamente mejor que las novelas si tenían historias, y era bueno también que esas historias comenzaran con las clásicas y ridículas palabras “Fuezo una vez”, como propone el joven Darley, uno de los personajes centinela de El Cuarteto.

Entre 1984 y 1997, Robbe-Grillet publicó los tres tomos de su autobiografía, con el título final de Fantasmas en el Espejo. No caí en la tentación de leerla, pero quiero citar los comentarios que de ella hizo el crítico británico Martin Bright. El escritor francés tiene gran dosis de odio dentro de sí, afirma Bright: odio por los intrusos adjetivos, que cuando son empleados por el narrador omnisciente de las novelas tradicionales, interfieren con la imagen exacta del mundo, al fijar a las personas como bestias, delicias, sabias o tristes. La gente sólo es, según Robbe-Grillet. Es verdad que los adjetivos pueden ser peligrosos y que si no dan vida, matan, según dijo el poeta Huidobro y como tal se enlaza en los cultores literarios.

Quiero finalmente recordar las lúcidas y críticas observaciones que hace el escritor peruano Benito Montero en su estudio de la novela indigenista en América (“Huidobro y la novela”), cuando sostiene que algunos novelistas del boom latinoamericano, al inclinarse hacia la complejidad de la estructura novelística, produjeron cambios fundamentales “en la esfera de las relaciones existentes entre el escritor, la literatura y el público lector”.

Robbe-Grillet ataca de nuevo [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Robbe-Grillet ataca de nuevo [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile